Proletarios de todos los países, ¡UNÍOS!

REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Bimestral nº 132 • Enero-febrero 2013 • www.internationalism.org • mexico@internationalism.org • $5.00 Mex. / 1.00 USD / 1 Peso Arg.

Pactos y reformas

La burguesía se une contra los trabajadores

La burguesía mexicana, apenas renovó su equipo de gobierno federal entre bombos y platillos, no ha cesado ni un momento de machacar hasta el hartazgo su propaganda de la renovación de la esperanza que tanto se cacareó en las pasadas elecciones por todos los partidos políticos y sus candidatos. El gobierno federal del "nuevo PRI" sigue alimentando la idea de que ahora sí va a hacer bien las cosas y que los "ciudadanos" van a mejorar verdaderamente su nivel de vida en todos los aspectos. Incluso, se ufanan de haber logrado "un pacto histórico", el llamado "Pacto por México", que ha logrado el acuerdo entre los principales partidos para llevar a cabo sus medidas de gobierno que se implementarán en los próximos seis años. Por todos sus medios de difusión se presentó la escena palaciega donde desde el presidente, los gobernadores, legisladores, presidentes de los partidos políticos, militares, todos reunidos lanzan el mensaje de que tienen un gobierno fuerte.

Pero hay que decirlo muy fuerte: el susodicho "pacto" y la unidad que presume la burguesía son efectivamente en beneficio directo de la economía nacional, es decir, de la nación burguesa y por lo tanto completamente en contra de los trabajadores (por cierto, estas concertaciones políticas se están ensayando desde antes en otros países, por ejemplo en Francia). Basta recordar que con esta "unidad" se aprobó recientemente la "reforma laboral" que concreta hasta lo indecible la agravación de los ataques que los trabajadores han venido resintiendo en los últimos años. En medio de una verborrea tan asquerosa como cínica con declaraciones sobre derechos y libertades, acerca de la seguridad y la justicia, acuerdos para la transparencia, rendición de cuentas y combate a la corrupción, acuerdos para la gobernabilidad democrática, etc., menciones que buscan endulzar y esconder las reales pretensiones del "pacto" y que en realidad se enfocan en la determinación de los capitalistas para lograr apuntalar su economía como lo muestran todas las medidas anunciadas y que van precisamente en el sentido de lograr un crecimiento económico y sobre todo buscan mejorar la tan ansiada competitividad que repunte las ganancias de la burguesía, medidas que en paquete con otras como la austeridad ya anunciada, la reforma fiscal que significa más impuestos y por lo tanto una disminución real de los salarios son enteramente a costa del sufrimiento y la destrucción de la salud física y mental de los trabajadores y de sus familias. Cuando la burguesía busca medidas para "atraer inversión y para ser más productivos" en realidad quiere decir: "¡Vengan capitales a México, aún tenemos una clase obrera dócil, barata y rendidora!", su lenguaje "globalizador" significa a una vil explotación de millones de seres humanos reducidos a condiciones infrahumanas.

Y ya está en marcha la maquinaria para ir asestando los golpes de manera ordenada y controlada, por ejemplo, con el anuncio de la enésima "reforma educativa" que más bien se trata de una profundización de la reforma laboral ya en marcha en ese sector en contra de los trabajadores de la enseñanza. Las bellas palabras sobre educación, cultura y arte con que se adorna este nuevo ataque esconden también el hecho de que las demandas de eficiencia y eficacia del sistema educativo van a recaer precisamente sobre las espaldas de los trabajadores que resentirán peores ritmos de trabajo, mayores cargas horarias, inestabilidad y flexibilidad laboral como nunca lo habían experimentado. Las estridencias mediáticas que se han desatado por el supuesto ajuste de cuentas contra la cacique del SNTE, Elba Esther Gordillo, no son sino distractores para intentar evitar que veamos el fondo de la cuestión. Al final de cuentas, los grupos de poder van a negociar la permanencia o retiro ordenado de la cúpula de este sindicato y eso nada importa a los intereses de los casi millón y medio de trabajadores del sector pues, con esta camarilla o con otra, los ataques van a seguir y serán cada vez peores e insoportables y en ello el sindicato como institución está implicado de manera completa. Es también una campaña ideológica el hacernos pensar que el Estado y los sindicato son cosas distintas; "el gobierno de Peña contra el SNTE", ¡nada más falso! Todos defienden el *statu quo* de la explotación asalariada: desde Peña Nieto a Elba Esthér Gordillo, pasando por Gómez Urrutia, Hernández Juárez, CNTE u Obrador… su función es precisamente mantener incólume la explotación de una minoría hacia una inmensa mayoría de la población… ¡Esa es su sucia faena!

El dúo dinámico

Pero además, hay otro indicador espectacular de la evidencia de que la burguesía como un todo está unida en ese "pacto" contra la clase trabajadora. Como nunca antes en la Ciudad de México la popularidad mediática del Nuevo Jefe de Gobierno está complementando la campaña mencionada poniendo a "Súper Mancera" como segundo héroe de la película quien llama a confiar en su gobierno de izquierda y ciudadano pues tomará medidas para elevar, como por arte de magia, las condiciones de vida de los habitantes de esta entidad (ya hasta hizo anuncios estruendosos de medidas contra la inseguridad).

En fin, una euforia tremenda que trata de convencer al proletariado que ahora sí las cosas van a cambiar. Sin embargo, como dice el refrán, "el diablo está en los detalles". Esto está condicionado a que los que históricamente siempre han sido sacrificados acepten una vez más… otro ajuste y algunas "molestias" más pero que habrán de tener su recompensa en el "bienestar" del futuro. ¿Dónde habremos oído eso…? ¿dónde?

Esta unidad de la burguesía demuestra que los diferentes partidos políticos, su discurso diverso, sus colores, etc., no son sino ropajes necesarios para poder cumplir su función dentro de la división del trabajo encomendada por el Estado para el encuadramiento de los trabajadores; y de esto ya dieron una pequeña muestra de lo que viene por delante: acción coordinada en la provocación policiaca y la consiguiente represión contra los manifestantes y transeúntes (ver artículo en este RM) el pasado 1º de diciembre mostrando el músculo del Estado omnipotente dispuesto a masacrar las protestas sociales que son inevitables por los ataques redoblados e inmisericordes que están

Sigue en la 2

Israel y Palestina

Poblaciones que son rehenes de la guerra imperialista

Una vez más, misiles y aviones israelíes han estado machacando Gaza. En 2008, en la operación "Plomo Fundido" se llegó a casi 1500 muertos, la mayoría de ellos civiles, a pesar de asegurar que se trataba de "ataques quirúrgicos" contra objetivos terroristas. La franja de Gaza es una de las zonas más pobres y pobladas del mundo y es absolutamente imposible separar las zonas residenciales de las "instalaciones terroristas" que las rodean. Con todas las armas sofisticadas a disposición de los Israelíes, la mayor parte de víctimas en la campaña actual son también civiles, mujeres, niños y ancianos.

No es que esto preocupe a los militaristas que dirigen el Estado de Israel. De nuevo Gaza está siendo castigada de forma colectiva, como lo fue no sólo con el asalto anterior sino también con el bloqueo que ha paralizado su economía, obstaculizando los esfuerzos para la reconstrucción tras la devastación de 2008 y poniendo a la población en el límite del hambre.

En comparación con la potencia armamentística esgrimida por los Israelíes, las capacidades militares de Hamas y de los grupos yihadistas más radicales de Gaza, son insignificantes. Pero gracias al caos en Libia, Hamas ya tiene en sus manos misiles de largo alcance. No sólo Ashdod en el sur (donde fueron asesinados tres residentes de un bloque de viviendas por un misil disparado desde Gaza) sino Tel Aviv y Jerusalén están ahora en el punto de mira. El miedo atroz que amenaza todos los días a los residentes de Gaza también está empezando a hacerse sentir en las principales ciudades de Israel.

En resumen: ambas poblaciones se toman como rehenes por las estructuras militares enemigas que dominan Israel y Palestina, con un poco de ayuda del ejército egipcio que patrulla las fronteras de Gaza para evitar incursiones indeseables o fugas. Ambas poblaciones se encuentran en la línea de fuego en una situación de guerra permanente, no sólo en forma de cohetes y proyectiles, sino teniendo que asumir la carga creciente de una economía distorsionada por las necesidades de la guerra. Y ahora la crisis económica está obligando a los gobernantes de ambos lados de la frontera a introducir nuevos recortes en el nivel de vida, nuevos aumentos en los precios de las necesidades básicas.



La mayor parte de víctimas son también civiles, mujeres, niños y ancianos

En Israel el año pasado, el alza de precios de la vivienda fue una de las chispas que encendió el movimiento de protesta en forma de manifestaciones masivas, calles ocupadas y Asambleas –un movimiento directamente inspirado por las revueltas del mundo árabe y que creció con eslóganes como "¡Netanyahu, Assad, Mubarak son todos iguales!" y "¡árabes y judíos quieren viviendas asequibles!". Durante un tiempo breve pero estimulante, todo en la sociedad israelí, incluyendo el "problema palestino" y el futuro de los territorios ocupados, estuvo abierto a preguntas y debate. Y uno de los principales temores de los manifestantes era que el gobierno respondiera a este reto incipiente a la "unidad nacional" con el lanzamiento de una nueva aventura militar.

Este verano, en la Cisjordania ocupada, el alza de los precios del combustible y de los alimentos desembocó en una serie de manifestaciones furiosas, cortes de carreteras y huelgas. Los trabaja-

Sigue en la 6

También en este número

Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario

Recientemente Revolución Mundial, sección en México de la Corriente Comunista Internacional, realizó su Conferencia en la ciudad de México DF. Cada dos años la CCI vive este momento privilegiado en sus distintos niveles territoriales donde el debate y la reflexión colectiva se entrecruzan para desprender de su síntesis orientaciones y análisis para el trabajo de la organización cara al futuro. No es una reunión "nacional", es un momento en la vida internacional de una organización del proletariado, por ende, su naturaleza no puede ser "nacional" sino internacionalista. Es por ello que todos los invitados (delegaciones de otras secciones de la CCI, simpatizantes cercanos y expresiones de minorías que discuten cómo reparar la futura revolución mundial) se suman a los debates de manera íntegra, no hay una separación entre sus partes ya que no somos una federación sino una sola organización internacional que interviene y tiene presencia en vario países del mundo.

Lo que nos une es la convicción de la necesidad de transformar el mundo, de contribuir a superar esta sociedad de explotación y trabajar por una sociedad sin clases sociales, sin pobreza, sin el sometimiento violento de una mayoría de la población mundial arrojada a condiciones de vida cada vez más insoportables. Hoy vivimos la peor crisis en la decadencia del capitalismo, las guerras localizadas desangran poco a poco a la humanidad, basta con encender la TV para recibir noticias de Medio Oriente, África o Asia donde el destripamiento de seres humanos atrapados en las guerra inherentes al capitalismo, el desempleo, la ausencia de un futuro positivo para el hombre redundan en una juventud que no encuentra un sentido a la existencia, el hambre se extiende como peste robándole el futuro a millones de seres humanos… ¡el capitalismo está en extrema decadencia, es por ello que necesitamos una revolución!

La necesidad de la teoría

La Conferencia ha insistido en la necesidad de la profundización teórica. La descomposición de esta sociedad ejerce una enorme presión sobre la organizaciones revolucionarias, la idea de que la teoría "no es determinante" o que la realidad "nunca se podrá comprender en su totalidad", así cómo las ideologías efímeras e inmediatistas del "día a día" y si a esto agregamos la ideología ambiente de pesimismo ideológico y del oscurantismo que nos rodea por todos lados tenemos un panorama adverso y hostil. Otro factor de la situación se está expresando en la explosión del individualismo y la atomización acompañados de un fuerte pesimismo hacia el futuro. Es por ello que desarrollar un trabajo asociado, colectivo, se vuelve una tarea a contracorriente. Por ahora no podemos cambiar esas condiciones materiales, reales, objetivas, lo que si podemos cambiar es nuestra actitud hacia la necesidad de una "cultura de la teoría". No se trata de reflexiones para "saber más" en sí mismo como sucede con los intelectuales adocenados que entre más saben más los invade el elitismo y la separación del resto de los "mortales". Para nosotros se trata de comprender mejor a la sociedad y al hombre, justamente porque necesitamos entender mejor lo que hay que cambiar, cómo lo vamos a cambiar y por qué lo cambiaremos, es decir, es una tarea enteramente militante. En este camino hay que recordar que la ideología dominante es la de la burguesía, una ideología que permea todo, y cuyo eje central es "mejorar lo existente" sin plantearse nunca una transformación radical del mundo. Ese conservadurismo se traduce en la apología de la democracia, en la resignación y la pasividad ante los retos de la historia. Sabemos que la clase obrera es la clase de la conciencia, la primera clase en la historia humana que es al mismo tiempo revolucionaria y explotada, ello contiene una dimensión teórica de su combate, sin embargo, la historia de la opresión nos enseña que esa "dimensión teórica" es exclusiva de una minoría donde los explotados siempre son arrojados a los brazos del misticismo religioso (dogmas que nunca se cuestionan) o de la más abyecta ignorancia. Los escritos de los revolucionarios como *El Capital* de Marx, no son el producto de "genios", son parte del esfuerzo de una clase revolucionaria que tiene que comprender la historia del hombre y su evolución para poder entender por qué hoy hemos llegado a una situación donde se plantea el dilema: socialismo o barbarie. La ideología dominante descalifica el comunismo tachándolo de "utopía", acusando falsamente al marxismo de querer establecer una sociedad donde todos "seríamos iguales", es una visión reaccionaria del comunismo e impregnada de la enorme mentira de que el estalinismo era comunismo. Esta enorme transformación que supone una nueva sociedad sin clases sociales, sin fronteras, sin miseria, requiere de una comprensión teórica donde los avances de la ciencia no estarán excluidos. No hay un esquema seguro y fijo al cual aferrarnos, hay sin embargo el método que nos permite discutir colectivamente, de asumir juntos los retos de la teoría y de la práctica. El mismo profundizamiento nos permitirá ir más allá de estas afirmaciones si somos capaces de comprender el momento histórico: los retos que plantea la descomposición de este sistema donde la respuesta proletaria tarda en abrirse camino. El debate, el trabajo teórico, es una necesidad y un deber no solamente "intelectual" sino también moral para la clase obrera y su organización.

Una nueva generación se acerca a la CCI

La presencia de jóvenes que se acaban de integrar a la CCI o que están en proceso de integrarse, dio a esta Conferencia un toque de frescura y, al mismo tiempo, puso de manifiesto las enormes capacidades que la nueva generación está aportando al combate por una nueva sociedad. Estas minorías que están surgiendo es un fenómeno internacional y expresan las potencialidades del proyecto revolucionario de la clase obrera, ésta es capaz de segregar minorías cuya tarea es agruparse para preparar la revolución comunista mundial. La nueva generación está sufriendo todo el peso de la debacle de esta sociedad, por un lado salen de la universidad con boleto directo al desempleo y, por si fuera poco, una situación así hace a la juventud presa fácil de todo tipo de huidas quiméricas en las drogas o bien, la depresión se vuelve una dramática pandemia mundial. El "no futuro" está marcando a la nueva generación, es por ello que es sumamente importante que, a pesar de toda esta adversidad, minorías de jóvenes se acerquen a las posiciones de la Izquierda Comunista y se integren al combate revolucionario. Estos jóvenes han tenido que enfrentar también otro obstáculo: las falsas ideas sobre lo que es la militancia. Las organizaciones de la izquierda del capital, el izquierdismo radical (maoísta, guerrillero, etc.) y el estalinismo se han encargado de propagar la idea de que el militante es un tipo "frío, sin sentimientos", que "entrega su vida a la revolución" y que sacrifica "su ser" en aras de un ideal. Tal visión es completamente inversa a lo que realmente es el militantismo comunista. La conferencia dedicó una buena parte de sus trabajos a justamente volver a la esencia de la actividad de los revolucionarios. Un revolucionario no es un "mártir" que persigue la muerte como medio para legar a los demás una lección de vida, los revolucionarios dedican sus esfuerzos y capacidades (diferentes entre todos nosotros) en el marco de un cuerpo colectivo, asociado, donde cada quien da lo mejor de sí mismo, no nos distingue la celebridad sino más bien el anonimato de un trabajo que es ya el inicio de la respuesta final al dilema de la historia: construir una sociedad donde cada individuo pueda realizar su diferencia sin ir en contra de los demás. Bajo el capitalismo la realización del individuo es realmente la más ingrata de las utopías.

Los comunistas no son esos "hombres de hierro" que pinta el estalinismo, "súper-hombres" que no van al cine, no tienen amigos y no leen otra cosa que no sea Marx, Engels y Lenin… Los militantes comunistas no llevamos vida de terroristas, trabajamos para sobrevivir materialmente, estamos sometidos, como todos, a las presiones de la ideología dominante, tenemos taras, y necesitamos también descansar. La vida de los militantes tiene pues esa dimensión teórica, de profundización, pero también tiene una dimensión cultural y moral. El comunismo no se construirá sobre cero, sino que habrá de recoger lo mejor que la humanidad ha producido en su historia, es por ello que los militantes somos sensibles a todas las expresiones culturales. También es importante que la nueva generación integre en su bagaje la moral proletaria, esa moral que va en contrasentido a la sociedad actual, basamos las relaciones entre nosotros en lazos de fraternidad, tratando de respetar la personalidad de cada uno en un marco organizado.

Los retos de la situación histórica

El capitalismo está instalado en un avanzado estado de descomposición. Si la clase obrera no abre una perspectiva alternativa a este mundo que se hunde en la barbarie los efectos de esta descomposición social van a plantear mayores dificultades al grado de llegar a comprometer el mismo futuro de la humanidad. Comprender en profundidad la situación histórica es una necesidad para los revolucionarios y la clase de la cual son expresión. Por ejemplo, entender las características de la crisis desatada desde el 2007 nos ayuda a comprender el *impasse* en el que se encuentra el capitalismo, y a partir de esto, hacer una denuncia fundamentada de la necesidad de acabar con este modo de producción. Sin embargo, la barbarie no se expresa solo a nivel económico, en México por ejemplo, estamos viviendo una dramática y trágica situación comparable a una auténtica guerra civil, comparable a los Balcanes o la guerra en Irak. En este mismo número publicamos nuestra resolución sobre la situación nacional donde expresamos nuestra posición sobre la situación social en la región y sus perspectivas.

Nuestra actividad de intervención en la lucha de clases es inseparable de la construcción de una cultura de la teoría, sin ese desarrollo teórico no podremos orientarnos en los acontecimientos cotidianos y menos aún construir una nueva comunidad humana mundial. Es por eso que Rosa Luxemburg tenía toda la razón cuando en "reforma o revolución" afirmaba: "*Por primera vez, la causa del proletariado y su emancipación vio brillar ante sí una estrella para guiarla: una doctrina científica rigurosa. En lugar de las sectas, escuelas, utopías, experiencias que cada uno hace para sí mismo en su propio país, aflora una base teórica internacional, base común que hace que convergen diferentes países en un solo haz. La Teoría marxista pone en manos de la clase trabajadora del mundo una brújula que le permitía encontrar su camino en el torbellino de acontecimientos cotidianos y orientar su táctica de combate en cada momento en la dirección del objetivo final*". Los avances de la CCI en México no son patrimonio exclusivo de la CCI, pertenecen al conjunto del proletariado mundial y son un paso hacia la construcción de la organización que deberá encabezar la próxima revolución mundial.

RM, diciembre 2012

Viene de la página 1

La burguesía se une...

en marcha. Por cierto, hay versiones equivocadas por ingenuidad o por interés en el sentido de que "Súper Mancera" puede ser cómplice pues evitó condenar la represión hecha por la policía federal de Peña Nieto… ¡NO! En realidad, como lo muestran todas las evidencias, las policías federales y del DF actuaron juntas y bajo una coordinación y un plan preconcebido. Por cierto, la misma coordinación se evidenció con otros gobiernos estatales que, como el de Jalisco, soltaron a sus jaurías ese día contra los trabajadores en su mayoría jóvenes.

La solución a nuestras penurias no pasa por las elecciones

Esta situación va a recordarle una vez más a los trabajadores, aunque sea con amargura, que ir a votar por tal o cual personaje político de la burguesía solo significa que estamos eligiendo al verdugo que dirigirá la explotación y la represión en los años siguientes. El objetivo de la farsa se cumplió a plenitud al dejar una aureola de falsa reflexión en torno a lo que puede venir con el relevo en la presidencia o incluso con la sensación que dejó en amplias masas movilizadas de haber quedado cerca de la posibilidad de un "cambio verdadero" si hubiera ganado el candidato de las llamadas izquierdas: "las cosas fueran mejor si hubiera ganado López Obrador". Nada más falso y tóxico para la conciencia de clase. Tanto las elecciones como su glorificación posterior en base a una exaltación de falsas bondades "democráticas", expresan en última instancia la forma en que la clase dominante, la burguesía, ejerce su imperio sobre la sociedad en su conjunto mediante la propagación de ilusiones y fantasías que intentan hacer creer a supuestos ciudadanos libres que ejercen su derecho a conducir los destinos de una nación mediante la elección de los administradores del aparato gubernamental y del parlamento, y mediante ellos incluso, un modelo económico determinado. Y todas las alternativas que se votan representan a grupos determinados de la clase dominante y solo se diferencian por su discurso. Nada más hay que acordarse cómo les ha ido a los trabajadores en los innumerables países donde la burguesía ha ascendido al poder nacional o regional a partidos o políticos de izquierda.

Por cierto, el proletariado tendrá que ocuparse en el periodo que viene de las ansias de renovación e innovación que tiene la burguesía en México y que está preocupada por el desgaste de algunos de sus instrumentos y mecanismos de mistificación y dominación y se apresta a mejorarlos. Está el caso, por ejemplo, del proyecto del nuevo partido "Morena" ante el desprestigio y la debilidad organizativa y política del PRD. En efecto, la radicalización de AMLO y el grupo político que encabeza es una medida que toma la burguesía, entre otras, para dar respuesta al descontento generalizado dentro de los trabajadores que ya están desconfiando de la "izquierda moderada y responsable" que representa el PRD. Es decir, el Estado busca ocupar todos los flancos sociales a fin de encuadrar a todos los trabajadores. Por lo pronto, desde ahora se les dice de nuevo a los trabajadores que apoyando esta nueva opción política en 2018 podrán elegir a un político que les beneficie, ahora sí al más honesto… el partido de Obrador será una muralla a derribar en el camino a la revolución proletaria.

Es cierto que las campañas de la burguesía son amplias y apabullantes causando una desorientación y confusión generalizadas en el conjunto de la clase obrera, sin embargo, en un escenario de profundización de la crisis económica y sus consiguientes ataques sobre las espaldas de los trabajadores, éstos van a ser obligados a luchar para defenderse, lo cual necesariamente deberá ir acompañado de la reflexión y la discusión colectivas para clarificar las mejores condiciones de la lucha: cuáles son sus métodos de lucha, quienes son sus enemigos políticos, cuál es su terreno de clase. Este proceso es difícil pero es el único camino para el proletariado.

RR, diciembre 2012

Resolución sobre la situación nacional

La comprensión de la dinámica económica, social y política, de la vida del capitalismo, así como de las condiciones en las que desarrolla sus propias luchas en este contexto, siempre han ocupado el centro de las reflexiones de los trabajadores y por ende de los revolucionarios. En ese sentido, la Reunión Territorial de la CCI en México ha considerado en su agenda el seguimiento de la situación nacional. La reflexión llevada a cabo es importante que se conozca por el conjunto de la clase trabajadora por lo que publicamos la "Resolución sobre la situación nacional", la cual presenta ideas resumidas del informe presentado y la discusión misma que nos permite dar un marco para la comprensión de los problemas que enfrenta la clase obrera. Por falta de espacio le hemos quitado algunas partes procurando no eliminar las ideas esenciales.

Sobre la crisis económica

1. El escenario general presente en el mundo es de una crisis que se profundiza de forma continua, los mismos voceros del FMI han declarado que la economía mundial saldrá del atolladero económico en el que patina desde 2008 hasta por lo menos dentro de 10 años. Esta declaración que puede parecer escandalosamente pesimista es en realidad consoladora y muy optimista, en tanto que sustenta su argumento en el supuesto de que las medidas que vienen implementando los Estados son las adecuadas para relanzar a la economía y permitirán que los "estabilizadores automáticos operen libremente" (*Perspectivas de la economía mundial*, octubre 2012) (…).

Medidas de expansión monetaria como lo hace EUA (a través de los QE en sus versiones 1, 2 y 3), los fondeos desesperados que llevan los bancos europeos o la ampliación de la deuda de los Estados para el pago de los compromisos, ni limitan el proceso de insolvencia ni pueden relanzar el proceso de acumulación. En esa medida, la burguesía no tiene otro instrumento que el de intensificar los ataques a las condiciones de vida de los trabajadores (…).

2. La clase en el poder quiere hacer creer que la crisis económica está presente solamente en la zona Euro y los EUA (…) [Pero] La crisis económica que somete al capitalismo desde fines de la década de los sesenta expresa cada vez de forma más recurrente y profunda recesiones, que no son sino momentos de agudización de la misma (…)

3. La situación de la economía mexicana no está alejada de la dinámica que impone la crisis. El hecho de que en el país no se presenten las secuelas recesivas en la misma forma y dimensión que en Europa o EUA no significa que exista un "blindaje" (…), las dificultades que tienen para relanzar la acumulación pone al desnudo que la crisis es generalizada.

4. La agudización que la crisis económica viene tomando hace que los ataques de la burguesía en contra de los trabajadores sean mayores. La denominada "reforma laboral" es expresión de la necesidad de la burguesía de crear los justificantes jurídicos que le permita aplicar los mecanismos de "flexibilidad" laboral, que no son otra cosa que la generalización de la precarización laboral, el abaratamiento de la fuerza de trabajo y la intensificación de las cargas que permitan ampliar la masa de plusvalía extraída.

5. La población laboral ocupada en México es de 47millones, de ella más del 60 % recibe entre uno y tres slarios mínimo al mes, es decir entre 1,860 y 5,580 pesos (144.69 y 434.07 $/USA respectivamente), ese congelamiento que la burguesía somete a los salarios le permite combinarlo con intensas cargas laborales que hacen que los trabajadores en México (según datos de la OIT) reciban salarios menores que en China, lo cual es indicativo de la dimensión de la crisis, en tanto revela que la aplicación de mecanismos bestiales de explotación son el único "remedio" con el que cuentan para dar un poco de respiro a las ganancias capitalistas.

Para reforzar las medidas de aplastamiento salarial, los voceros del gobierno que está por entrar han advertido que incrementarán los impuestos, lo cual en unión con la subida general de precios que se está aplicando a las mercancías que forman parte del consumo de los trabajadores (los datos oficiales muestran que mientras el indice de precios general es de 4.77 %, el indice que mide los precios de alimentos es del 6.91 %), significa que la burguesía busca por estos medios apropiarse del fondo de consumo obrero.

6. El peso de la crisis pone de relive que el capitalismo no puede ofrecer sino mayores penurias. Todas las generaciones de trabajadores pueden darse cuenta de ello: los jóvenes no solamente se ven imposibilitados de obtener empleo, también la posibilidad de estudiar se vuelve más complicado. Tan sólo en este año, para ingresar a la UNAM se incribieron 120 mil aspirantes, pero sólo admitieron 11,116, lo que representa apenas el 9.2 %. Pero a la generación que se encuentra en la mediania de su vida productiva tampoco dejan de recibir los ataques, en México el 29.35 % de las plazas laborales pertenecen a la informalidad según los mismos informes oficiales (INEGI), a lo que hay que agregar la presión continua a la que son sometidos por la amenaza del despido (cuando no es que ya lo viven). Para la vieja generación de proletarios la vida no es menos difícil. Aquellos jubilados y pensionados aunque reciben un ingreso mensual, es tan limitado, que si no tienen un apoyo familiar es muy difícil su sobrevivencia.

Pugnas burguesas

7. Las diferencias que la burguesía presenta tienden a acrecentarse y se manifiestan sobre todos los terrenos sociales.

Esta falta de cohesión de la burguesía, busca ser limitada mediante un cambio de equipo del gobierno, por eso es que se coloca nuevamente al PRI a la cabeza de este. Hace 12 años la clase en el poder buscaba con el cambio de partido en el poder, crear un medio para resanar algunas de sus fracturas, pero en vez de encontrar una mejora y amenguar sus diferencias, estas toman nuevos giros y mayor profundidad (…) el PRI con su promesa de retornar a la política conciliatoria y de distribuir trozos de poder entre los diferentes grupos burgueses, abre las esperanzas en la clase dominante para lograr la cohesión. No obstante si el PRI ha logrado establecer una disciplina de todas las "fuerzas vivas" para aglutinarse en torno a Peña Nieto, esta no puede ser muy duradera, las mismas fracturas políticas (a lo que hay que añadir además la agudeza de la crisis) hace que la imposición de un control absoluto –como con el que trabajaba en el pasado– es imposible (…).

8. Otra arista y al mismo tiempo fuente de conflictos burgueses, es el que se alimenta por el narcotráfico. La presencia de la mafia de la droga se ha convertido tan dominante en la vida política de la burguesía, que hay una fundición entre las mafias, los grupos empresariales y el gobierno. No obstante esta unidad no significa homogeneidad. Cada grupo mafioso establece alianzas con grupos que forman partes de los equipos de Estado (…) o con "respetables" empresarios, pero cada fracción busca establecer y extender su poder desde un municipio, estado o desde el mismo gobierno federal, velando así cada uno por sus propios intereses políticos y económicos, por tanto, ampliando y extendiendo la lucha de "todos contra todos".

9. La naturaleza de la competencia capitalista conduce que la misma burguesía se presente como una clase con dificultades para encontrar homogeneidad de intereses, pero mediante el Estado logra alcanzar una cohesión política. Empero cuando la disciplina interna se fragiliza se pierde la unidad y se dificultan las relaciones políticas. La descomposición capitalista ha hecho que este fenómeno se convierta en la condición general del sistema, por eso los acontecimientos del país no son aspectos peculiares del país, tan sólo pueden ser manifestaciones extremas.

10. Si la competencia económica es una condición natural del capitalismo, la magnitud de la crisis hace que se arrecien y se combinen con las diferencias de orden político creando zanjas tan profundas que impide alcanzar acuerdos. Ejemplo de ello es la pugna que crece entre el grupo comandado por Slim y los grupos de la televisión (…). La competencia entre capitalistas individuales es una situación común, a fin de cuentas es la guerra diaria que la burguesía vive por la disputa de una parte mayor del excedente (…), pero lo particular de este conflicto es el efecto político que crea, redefiniendo las alianzas. Así Slim se coloca como el empresario progresista y crítico del gobierno, mientras que las televisoras cierren filas en torno al gobierno de Calderón. (…) [Con] la apertura de los capitales privados a PEMEX [se] presagia que la animación competitiva de los capitales ha de alentar las rupturas entre los diversos grupos de la burguesía, ensanchando las disputas.

11. La fractura existente al interno de la clase en el poder no deja de tener efectos directos en contra los explotados (…). Gran parte de esa masa de acribillados, que representan para la clase en el poder "bajas colaterales", son trabajadores. De la misma forma la masa de "desplazados", son explotados… El ambiente de zozobra y temor que se extiende por zonas rurales y no pocas ciudades, crean un ambiente asfixiante que alimenta y empuja hacia la lumpenización, pero además dificulta la reflexión y las respuestas obreras. Los problemas que corroen a la burguesía son lanzadas contra los explotados y aprovechadas para reforzar las cadenas de control, por eso la descomposición es una carga extra para los explotados (…).

Lucha de clases

12. La magnitud de la crisis ha empujado a que los trabajadores salgan a las calles a manifestarse, principalmente en los países Europeos. En México la cadena de ataques no es menor (…) y las respuestas, aunque en menor dimensión no dejan de expresarse, incluso en regiones como Michoacán, Guerrero y Sinaloa, que son zonas en abierta disputa por los negociantes de la droga, se han percibido manifestaciones masivas de trabajadores, lo cual es una pequeña muestra de la magnitud del descontento presente y un intento por romper con el ambiente de temor e inmovilidad impuesto por la implícita guerra irregular en que se vive.

13. El 2011 terminaba con una aceleración de la crisis, por lo que el 2012 inició y terminó con duros ataques contra los trabajadores. (…) apenas iniciado el 2012 se empezó el proceso de ataques en contra de los profesores de educación básica (…) [mediante] planes de golpeo al salario y a las condiciones de labor encubriéndolas con un discurso de "preocupación" por la educación, el sindicato (oficial y disidente) también ajustaba sus tiempos para poder entrar para contener y desviar el verdadero coraje que se expresó. Las respuestas iniciales expresaron gran combatividad, incluso sus manifestaciones tuvieron al inicio cierta espontaneidad, pero pronto el accionar del sindicato logró encasillarlo en la "defensa de la educación" y la "democracia sindical", ahogando así a las manifestaciones.

14. En un escenario de descontento –aunque ya cargando cierta desmoralización y cansancio– se vieron aparecer las movilizaciones de jóvenes universitarios. Estas movilizaciones desde su inicio mostraron grandes confusiones: mantenían un verdadero enojo y fastidio de frente a la corrupción del gobierno, aunque guardan esperanzas en el capitalismo (…) al que pretenden mejorar mediante la democracia y la limitación del poder del monopolio de las televisoras.

(…). En un ambiente animoso y jovial, las movilizaciones se van desarrollando como un extraño mosaico en donde simplemente se siente la necesidad de expresarse y de criticar la realidad existente en el país.

De forma rápida fue creciendo en la manifestación el repudio hacia el entonces candidato el PRI, Peña Nieto, pero de manera complementaria se va dirigiendo hacia el apoyo a López Obrador (…). De manera que podemos encontrar a una honesta masa de jóvenes hartos del sistema pero sin ruta, sin saber hacia adonde encaminar sus pasos (…).

15. Las elecciones fueron también un proceso con el que la burguesía pudo ahondar su trabajo de confusión: logra concentrar la atención y la esperanza de millones de explotados en las urnas, atrapando y esterilizando el descontento presente. Pero el efecto nocivo de las elecciones no terminó el 6 de julio, el anuncio del retorno al gobierno por el PRI, ha creado un sentimiento de impotencia, de desaliento e incluso una sensación de derrota, lo cual se complementa con la presentación de López Obrador como víctima y a su grupo "Morena" como la opción radical de izquierda, en tanto logra dotarse de instrumentos que el permitan mantener fresca esa sensación de impotencia y alentar la falsa esperanza de que en las próximas elecciones vendrá la revancha.

16. En ese ambiente de confusión el Estado ha logrado hacer pasar una "reforma laboral" que impone la "ultra-flexibilización" laboral y sin motivar expresiones de descontento. Las caravanas organizadas por la estructura sindical en unión con grupos como "Morena" y el "#132", no hicieron sino reforzar la confusión en tanto orientan a tener esperanza en el buen tino reflexivo de los senadores.

Pero para no dejar un solo hilo suelto, ya que la reforma ha sido aprobada, la estructura sindical (y el propio López Obrador), se preparan a repetir la "hazaña" cuando la aplicación de la "ley del ISSSTE", es decir ya empiezan a convocar a dar como respuesta válida el "amparo jurídico". Cuando la imposición de la "ley del ISSSTE", los amparos no lograron detener ninguno de los golpes, peo eso sí, permitió alentar la confianza en los magistrados y tribunales burgueses, pero además logró desarticular la movilización en tanto transformó a los ataques generales en problemas personales a los que se les puede dar solución si se cuenta con un buen amparo y un litigante eficaz.

17. Otro aspecto que esta ley del trabajo ha traído es el engaño de que el Estado ve en los sindicatos un estorbo y por ello ha de procurar eliminarlos. La realidad es que busca hacer a estos instrumentos más eficientes para el control y por ello necesita hacerlos más creíbles.

Las estructuras como el SNTE o el sindicato de Pemex, son aparatos gigantes que se han convertido en una carga para la misma burguesía por su fama de corrupción (…). La burguesía requiere de estructuras más efectivas y con un rostro más limpio. La propuesta de modernizar los sindicatos fue iniciada por Carlos Salinas que lo hizo bajo un escandaloso golpe de mano (con el "quinazo" en Pemex y la remoción de Jongitud del SNTE), no obstante la repetición de una acción de ese tipo no es posible bajo el contexto de una profunda división en la burguesía, no puede arriesgarse a ensanchar más las grietas, pero eso no impide que haga presiones "desde adentro".

Por otro lado, este aparente ataque ha transformado en mártires a los sindicatos (…), en tanto retocan sus maquillajes para parecer combativos y perseguidos.

18. La clase obrera se encuentra bajo una lluvia de feroces ataques ante la agudización de la crisis económica, de la misma forma la burguesía ha logrado imponer una confusión acompañada de desmoralización. De frente a esta situación el papel de los revolucionarios se vuelve relevante, presentando elementos de reflexión, pero sobre todo impulsando la discusión.

RM, noviembre 2012

La burguesía se prepara para reforzar la austeridad

Publicamos este texto ampliamente inspirado en un artículo que nuestros camaradas de los EUA han publicado después de la reelección de Obama. El artículo completo está disponible sobre nuestro sitio en inglés (en. internationalism.org)

La elección presidencial de 2012 concluyó con un resultado positivo para las fracciones principales de la burguesía estadounidense. Venciendo al serio desafío de su rival republicano Mitt Romney, el Presidente Obama ha asegurado su reelección, lo que significa que el Partido Demócrata dirigirá el Estado cuatro años más.

Después de la elección, los medios de comunicación han organizado un alboroto ensordecedor: Obama ha obtenido una victoria abrumadora con 332 votos del Colegio electoral contra 206 de Romney, nos dicen. Ha golpeado a su rival con más de 3 millones de votos populares de ventaja. Los escenarios apocalípticos de una impugnación, como la del 2000, se redujeron a cero. […] Los republicanos lamiendo sus heridas de una derrota que incluso los ha llevado a perder varios de sus escaños en el Senado, seguramente tendrá que moderar su retórica y acudir a la mesa de negociaciones. […] Finalmente, después de cuatro años de obstruccionismo empecinado, el GOP [1] se verá obligado a adoptar un discurso más racional y volver a las importantes negociaciones sobre la reducción del déficit que la burguesía estadounidense no ha podido tratar durante el primer mandato de Obama.

Los expertos más optimistas, esperan incluso que los resultados de la elección marquen el final de la creciente influencia del Tea Party en el seno del Partido Republicano y subrayan que los elementos más racionales (¿Jeb Bush, quizá?) podrán imponerse ahora y hacerse cargo el partido. Otros prevén una verdadera guerra en el seno del GOP puesto que sus posiciones racistas actuales, su política sexual retrógrada, sus teorías conspirativas, su defensa de las tesis creacionistas, anticientíficos y su odio a los inmigrantes son cada vez más incompatibles con el ejercicio efectivo de la presidencia y constituyen un obstáculo real al retorno de este partido al gobierno.

Por nuestra parte, frente a estas interpretaciones tan optimistas, creemos que el resultado de la elección y la campaña que la precedió, confirman nuestro análisis según el cual asistimos al desarrollo de una "crisis política" en el seno de la burguesía estadounidense [2].

El peso de la descomposición social en el seno de la burguesía norteamericana

Podemos examinar las características principales de esta crisis según varios ejes.

Los efectos de la descomposición social ejercen más que nunca una fuerza centrífuga en el seno de la burguesía, provocando una incapacidad creciente de algunas fracciones para actuar en interés general del capital nacional.

Sin embargo, este proceso no ha afectado de la misma manera a todas las fracciones de la burguesía. El Partido Republicano está especialmente afectado por una degeneración ideológica, poniendo en duda su capacidad de actuar como partido de gobierno burgués creíble.

La incapacidad de la burguesía para encontrar una solución a la crisis económica ha fortalecido las tendencias hacia las luchas internas dentro de la misma burguesía.

La descomposición ideológica del Partido Republicano significa que tiende a perder la capacidad para administrar racionalmente la crisis económica, cayendo en un dogmatismo económico conservador completamente desacreditado, desperdiciando su energía en políticas antisindicales que amenazan con privar al Estado de su mejor baluarte contra la clase trabajadora.

Dada la situación actual, era demasiado arriesgado para las fracciones de la burguesía más responsables poner de nuevo al Partido Republicano a cargo del Gobierno nacional. Y esto, a pesar del peso de la crisis económica y de la necesidad de adoptar una política de austeridad brutal, a pesar de que este contexto debería empujar a la burguesía a reservar en la oposición a la izquierda de su aparato político para preparar mejor las condiciones que permitan encuadrar las futuros expresiones de descontento de la clase trabajadora.

Debido a la degeneración del Partido Republicano, los demócratas se quedan en el poder para dirigir el Gobierno y deberán llevar a cabo la política de austeridad necesaria para la defensa del capital nacional. Esto puede afectar la tradicional división ideológica del trabajo dentro de la burguesía, haciéndolos directamente responsables a los demócratas de los dolorosos recortes en programas sociales por venir, en contraste con la retórica que han utilizado durante la campaña electoral sobre el relanzamiento de la economía.

Las fracciones más responsables de la burguesía se enfrentan a una situación en la que resulta más difícil imponer su voluntad sobre el proceso electoral. La descomposición ideológica del Partido Republicano va pareja con un endurecimiento ideológico generalizado de la propia sociedad y el país está más dividido que antes en dos bloques políticos –aproximadamente del mismo tamaño. La presidencia de Obama, aún cuando ha revitalizado el mito electoral, particularmente entre las minorías víctimas del racismo y estigmatizadas por los ocho años de la presidencia de Bush, solo ha provocado un endurecimiento aún más fuerte y mucho más duradero en la derecha.

¿Qué puede esperar la clase trabajadora de la reelección de Obama?

No debemos hacernos ninguna ilusión sobre lo que significa un segundo mandato de Obama para la clase trabajadora. Se puede resumir en una sola palabra: austeridad. […] La única pregunta es saber cuál será la profundidad de los ataques y el ritmo en que se ejecutarán.

En realidad es simple. La burguesía estadounidense, ya sea demócrata o republicana, de izquierda o derecha, en su conjunto coincide en que las perspectivas presupuestarias en los Estados Unidos son perfectamente insostenibles. Todos ellos comparten la visión de que debe haber "reformas" que tendrán que agregarse a los programas "previstos" para intentar frenar el déficit. […] Es cierto que las posiciones defendidas por el excandidato a la vicepresidencia, Paul Ryan, como la transformación del Medicare [3] en un sistema de bonificaciones, era demasiado draconiano para ponerse en marcha actualmente. También es cierto que las principales fracciones de la burguesía rechazan la mentira grosera según la cual la seguridad social debería ser privatizada para que esté a "salvo". Pero esto no significa que tratarán de preservar estos programas tal como están. Por el contrario, hay que esperar ataques dolorosos.

El Presidente Obama ya ha expresado su deseo de reducir programas sociales. Se trata de un elemento esencial del llamado "gran pacto" salido del proceso de negociación con John Boehner, el presidente republicano de la cámara de representantes, durante la crisis del verano 2011 acerca del techo de la deuda. La única diferencia real en esta cuestión ha sido simplemente el deseo del Presidente de envolver los recortes al presupuesto de salud con algunos aumentos de impuestos a los más ricos para vender su basura a la población con la retórica política bien conocida del "sacrificio compartido".

Solo la intransigencia del Tea Party ha impedido a Boehner aceptar este "gran pacto", vinculando al Congreso a compromisos complejos que plantean la necesidad de que la burguesía estadounidense imponga por la fuerza aumentos automáticos de impuestos y recortes en los gastos presupuestarios y todo esto, desde inicios del próximo año.

De hecho, los comentaristas políticos dicen ya que la elección es un verdadero reto. En efecto, Obama tiene ahora el capital político que necesita para forzar a los republicanos, que todavía son la mayoría en la Cámara de Representantes, a negociar para que, al menos, se incluyan algunos aumentos de impuestos para los ricos que pueden, cuando llegue el momento, venderse a la población como el "sacrificio compartido". La izquierda del Partido Demócrata puede gritar que ella quiere "proteger los tres grandes" [4], pero podemos dudar realmente de lo que sigue al acuerdo firmado, ¿no intentarán vendernos la idea de que habría sido peor si los Republicanos controlaran la Casa Blanca? ¿O no tratarán de sensibilizarnos de nuevo en el hecho de que al menos los multimillonarios no serán excluidos de este "justo reparto de sacrificios"? ¿Pero exactamente qué quedará de esta asistencia a los beneficiarios de Medicare que han visto derretirse sus escasos beneficios o subir sus deducciones? ¿Qué quedará de esos mineros del carbón de 65 años que ahora tendrán que esperar uno o dos años más para recibir su pensión de jubilación?

Lo mejor que pueden hacer los comentaristas sobre la recuperación económica es recordar los días de gloria cuando el Presidente Clinton aumentó impuestos y equilibró el presupuesto mientras se presentaba como el Presidente de la *"la mayor expansión económica en la historia estadounidense"*. Esta visión miope y ahistórica de la burguesía confirma que se ha perdido la memoria sobre el hecho de que la mayoría de ese llamado "crecimiento" de los años de Clinton fue el resultado de una explosión de la deuda impulsado por la reserva monetaria y ha generado una verdadera burbuja especulativa que llevó a la actual recesión!



Está claro que, en este nivel, la única diferencia real entre los dos partidos es el ritmo y la fuerza con las cuales los ataques van a caer sobre nosotros.

Parecen creer que las recetas de la era Clinton pueden ser resucitadas y aplicadas hoy en día, sin tener en cuenta el contexto histórico y económico. No sabemos si realmente la administración de Obama cree realmente en esta campaña mediática que dice que la economía iría mejor bajo esos criterios de gobierno. No importa, aunque reconozcan la necesidad de un relanzamiento, no podrán hacer nada en ese sentido. Cualquiera que sea el nuevo modo de cooperación que adopte el Partido Republicano como consecuencia de su aplastante derrota electoral, es poco probable que se adhiera a una política de recuperación económica. La Reserva Federal ha sido llamada recientemente para actuar por su cuenta mediante la compra de valores hipotecarios, pero los economistas más serios están de acuerdo en decir que ésta sólo tendrá el mismo efecto sobre la economía que la picadura de un mosquito sobre la piel de un elefante.

En última instancia, sin embargo, incluso si existe una voluntad política para tal intento de relanzamiento económico, no se sabe de dónde vendría el dinero ¿acaso de darle a la máquina de billetes? ¿de más préstamos a China? Todo esto contrarrestaría directamente la necesidad urgente de reducción del déficit. La burguesía está realmente entre dos fuegos. Aunque pudiera relanzar la economía, una vez más, esto no sería –al final– más que dar palos de ciego.

Se desprende de todo esto que la victoria de Obama no lo es para la clase trabajadora. Por el contrario, él sabe que ahora tiene crédito político suficiente para fortalecer los programas de austeridad que ha planificado y que requiere y exige el capital nacional. Aunque queda el peligro para la burguesía de que el Partido Demócrata sea percibido como el partido que realizó los drásticos cortes, ese hecho se suaviza, en cierta medida, por el éxito ideológico que ha tenido la administración Obama para vender al público el hecho de que bajo los republicanos las medidas habrían sido peores. Es principalmente por esta razón, más que por una profunda convicción o apoyo a la política de Obama, como muchos trabajadores fueron a las urnas y votaron por los demócratas. La lógica de lo menos malo parece predominar [5].

Pero los trabajadores que tienen aún ilusiones en la Presidencia de Obama, que cree aún que él puede "salvar a la clase media" o que es una especie de campeón de "los derechos de los trabajadores", sólo tienen que mirar los acontecimientos ocurridos durante la huelga de maestros de Chicago para tener un conocimiento real del punto de vista del jefe de la casa blanca sobre estas cuestiones. No debemos olvidar que son los compañeros del Presidente los que han golpeado a los profesores [6]. ¿Puede alguien dudar de que su concepción del sector educativo –en realidad de toda la clase obrera– es íntimamente compartido por el propio presidente? De hecho, la persona responsable del plan de reforma del sistema escolar de Chicago no era otro que el ex asesor de la escuela de Chicago, Arne Duncan –actual Secretario de Estado en Educación de Obama.

Debemos afirmar, contra todos los cálculos electorales posibles, que los intereses de la clase obrera están ausentes en los proyectos del Estado, y están presentes sólo en sus luchas autónomas para defender sus condiciones de vida y de trabajo. Es comprensible que los trabajadores teman las medidas draconianas defendidas por el Partido Republicano. Es muy posible que ese partido hubiera perdido realmente la cabeza y no hubiera dudado en aplicar la política más retrógrada a nivel nacional, si hubiera llegado al gobierno. Sin embargo, ¿ significa esto que debemos esperar más clemencia por parte de los demócratas? ¡En absoluto! Está claro que, a este nivel, la única diferencia real entre los dos partidos es el ritmo y la fuerza con que los ataques van a caer sobre nosotros. En última instancia, los dos caminos llevan al mismo lugar. Cuando votamos demócratas, somos nosotros, los trabajadores, los que damos palos de ciego. La única verdadera solución para defendernos es retomar el camino de nuestras luchas autónomas relacionadas con nuestros problemas de clase.

Desde nuestro punto de vista, la reelección del Presidente Obama no predice una nueva era de paz, prosperidad y cooperación.

Aunque probablemente habrá un intento por las fracciones más racionales del Partido Republicano, atentos a desmarcarse del Tea Party y de recuperar credibilidad, no es posible garantizar que tengan éxito. Además, sería un error reducir los problemas de la burguesía estadounidense a este aspecto solamente. Los desafíos que ésta tiene son inmensos y, con toda probabilidad, insuperables. Para la clase trabajadora, la conclusión es clara: no hay ninguna salvación en la política electoral burguesa. Podemos defender nuestros intereses sólo en un terreno diferente al electoral.

Henk, 14 noviembre

1) *Great Old Party (Gran Viejo Partido)*, apodo del Partido Republicano.

2) Ver también en nuestro sitio el artículo "En los Estados Unidos, escándalo sobre "la eliminación de los electores": engaño político e ilusión democrática".

3) Es el sistema de salud estadounidense.

4) Estas son las palabras del portavoz del ala izquierda del Partido Demócrata, Ed Schultz, para hablar sobre el seguro social, *Medicare* (sistema de seguro de salud) y *Medicaid* (el sistema de seguro de salud para los más pobres).

5) Debe señalarse, sin embargo, que la participación este año fue inferior en 10 % respecto al 2008.

6) Vea nuestro volante "Solidaridad con los maestros de Chicago" En Internationalism.org/internationalismusa/201209/5162/Solidarity-Chicago-Teachers

Viene de la página 8

Terror, terrorismo y violencia de clase

mano, sanguinario y salvaje que sea, para mantener y perpetuar la explotación. Cuanto más se manifiestan las dificultades internas tanto más se manifiesta la resistencia obrera, y más sangrienta es aún la represión. Para ello la burguesía ha desarrollado todo un arsenal de medios represivos: cárceles, deportaciones, asesinatos, campos de concentración, guerras de exterminio y genocidios, la tortura más refinada, y también, necesariamente, todo un cuerpo social especializado en la aplicación de esa metodología: policía, guardia civil y gendarmerías especiales, ejército, aparato jurídico, torturadores con diploma, comandos superentrenados y grupos paramilitares. La clase capitalista invierte una parte cada vez mayor de la plusvalía extraída con la explotación de la clase obrera, en mantener este aparato de represión, hasta el extremo de que este sector se ha convertido en el más importante y más floreciente campo de la actividad social. Para mantener su dominio, la clase capitalista está llevando a la sociedad a la mayor abyección, conduciendo a la humanidad a los peores sufrimientos y la muerte.

No queremos hacer aquí una vívida descripción de la barbarie capitalista sino, más prosaicamente, mostrar lo esencial de su práctica. Esa práctica que impregna toda la vida social, todas las relaciones entre los hombres, que penetra por todos los poros de la sociedad. A esa práctica, a ese sistema de dominación, nosotros le llamamos Terror. El terror no es tal o cual acto de violencia episódico y circunstancial. El terror es un modo particular de la violencia, inherente a las clases explotadoras. Es una violencia concentrada, organizada, permanente y especializada, mantenida en constante desarrollo y perfeccionamiento, para así perpetuar la explotación.

Sus características fundamentales son:

- que es la violencia de una clase minoritaria contra la gran mayoría de la sociedad.
- que se perfecciona y se perpetua hasta el punto de encontrar en sí misma su razón de ser.
- que necesita un cuerpo cada vez más especializado, cada vez más separado de la sociedad y encerrado en sí mismo, que escapa a todo control, que impone con la mayor brutalidad su férula sobre el conjunto de la población, ahogando en un silencio de muerte cualquier veleidad de crítica o de contestación.

El proletariado no es la única clase que sufre los rigores del terror del Estado sobre la sociedad. Ese terror se ejerce igualmente sobre todas las clases y capas pequeño burguesas: campesinos, artesanos, pequeños industriales y comerciantes, intelectuales y profesionales liberales, científicos y juventud estudiantil, e incluso en las propias filas de la clase burguesa. Estas capas y clases no ofrecen alternativa histórica alguna al capitalismo, por lo que, provocadas y exasperadas por la barbarie del sistema y de su terror, no pueden oponerle, en cambio, más que actos desesperados: el Terrorismo.

Es cierto que el terrorismo puede ser utilizado por ciertos sectores de la burguesía, pero se trata, esencialmente, del modo de actuación político, de la práctica, de capas y clases desesperadas y sin porvenir. De ahí que esa práctica que se presume "heroica y ejemplar" no sea más que una acción suicida, que no aporta alternativa alguna, y cuyo único efecto es abastecer de víctimas al terror del Estado. No tiene por tanto ningún efecto positivo sobre la lucha de clase del proletariado, y sí sirve, en cambio, para entorpecer la lucha pues siembra entre los trabajadores la ilusión de que existiría una vía diferente a la lucha de clases. Esto explica que el terrorismo, práctica de la pequeña burguesía, pueda ser y sea de hecho pertinentemente explotado por el Estado como medio para desviar a los obreros del terreno de la lucha de clases, e, igualmente, como pretexto para reforzar el Terror.

Lo que caracteriza el terrorismo, es que se trata siempre de acciones de pequeñas minorías o de individuos aislados, sin alcanzar jamás la altura de una acción de masas. Como también el modo conspirativo de actuación que ofrece un terreno muy favorable a las artimañas de los agentes policiales y del Estado, y en general a toda clase de manipulaciones e intrigas de lo más rocambolescas. Si ya por su propio origen el terrorismo es emanación de voluntades individualistas y no de la acción generalizada de una clase revolucionaria, también en su desarrollo y resultados se mantiene en ese plano individualista. Su acción no pretende siquiera ir dirigida contra la sociedad capitalista y sus instituciones, sino contra individuos más o menos representativos de esa sociedad, por lo que acaban siendo "ajustes de cuentas", acciones de venganza o de "vendetta" entre personas, de persona a persona, y nunca un enfrentamiento revolucionario de clase contra clase. De manera general el terrorismo da la espalda a la revolución que sólo puede ser obra de una clase decidida, con amplias masas en lucha abierta y frontal contra el orden existente y para la transformación social. El terrorismo es, además, fundamentalmente sustitucionista, pues no confía más que en la acción voluntarista de pequeñas minorías activistas.

Por todo ello hay que descartar y proscribir cualquier idea de un "terrorismo obrero" que postula ra la creación de destacamentos del proletariado "especialistas" en la acción armada, o destinados a preparar los futuros combates "dando ejemplo" de la lucha violenta al resto de la clase, o "debilitando" al Estado capitalista con "ataques preliminares". Es verdad que el proletariado puede crear destacamentos para tal o cual acción puntual (piquetes, patrullas, etc.), pero siempre bajo su control, y en un contexto de un movimiento del conjunto de la clase. En ese contexto, es cierto que la acción más decidida de los sectores de vanguardia puede servir de catalizador a la lucha de amplias masas, pero jamás lo será empleando los métodos conspirativos e individualistas típicos del terrorismo. Que obreros o grupos de obreros caigan en la práctica del terrorismo no le da a éste un carácter proletario como la composición obrera de los sindicatos no les hace órganos de la clase trabajadora. No hay tampoco que confundir los actos de sabotaje o de violencia individual llevados a cabo por trabajadores en los centros de producción con terrorismo. Esos actos son, esencialmente, manifestaciones de descontento y desesperación que aparecen sobre todo en momentos de reflujo de la lucha, cuando no pueden servir, ni mucho menos, de detonador de nada. En los momentos de reanudación de las luchas, esos actos tienden a integrarse y quedar superados por un movimiento colectivo y más consciente.

Por todas las razones expuestas, el terrorismo ni en su acepción más favorable (en la peor puede estar dirigido claramente contra los trabajadores), podrá ser jamás el modo de acción del proletariado, aunque éste no lo ponga en el mismo plano que el Terror, pues no olvida que el terrorismo, por muy vana que sea su acción, es una reacción, una consecuencia provocada por el terror de su enemigo mortal, el Estado capitalista, del cual él también es víctima.

El terrorismo como práctica refleja perfectamente su contenido: las clases pequeño burguesas de las que emana. Es la práctica estéril de clases impotentes y sin porvenir.

El proletariado, como última clase explotada de la historia, es portador de la solución a todos los desgarros, a todas las contradicciones y callejones sin salida en que se ha empantanado la sociedad. Esta solución no es sólo una respuesta a la explotación que soporta la clase obrera. Es la solución para la sociedad entera, pues el proletariado no puede liberarse sin liberar a la humanidad entera de la división de la sociedad en clases y de la explotación del hombre por el hombre. Esta solución, la de una comunidad humana libremente asociada y unificada, es el comunismo. Desde sus orígenes el proletariado lleva en sí el germen y algunos rasgos de esa humanidad renaciente: es una clase desprovista de cualquier propiedad privada, la clase más explotada de la sociedad y que se opone a toda explotación; es una clase unificada por el capitalismo en el trabajo productivo asociado, se trata pues de la clase más homogénea, la más unitaria de toda la sociedad; la solidaridad es una de sus primerísimas cualidades que es sentida como la más profunda de sus necesidades. Es la clase más oprimida de la historia y la clase que lucha contra todas las opresiones. Es la clase más alienada, y la clase portadora del movimiento de desalienación, puesto que su conciencia de la realidad no está sujeta a la automistificación dictada por los intereses de las clases explotadoras. Mientras las demás clases están sometidas a las leyes ciegas de la economía, el proletariado por su parte, cuando actúa conscientemente, se adueña de la producción, suprime el intercambio mercantil y organiza conscientemente la vida social.

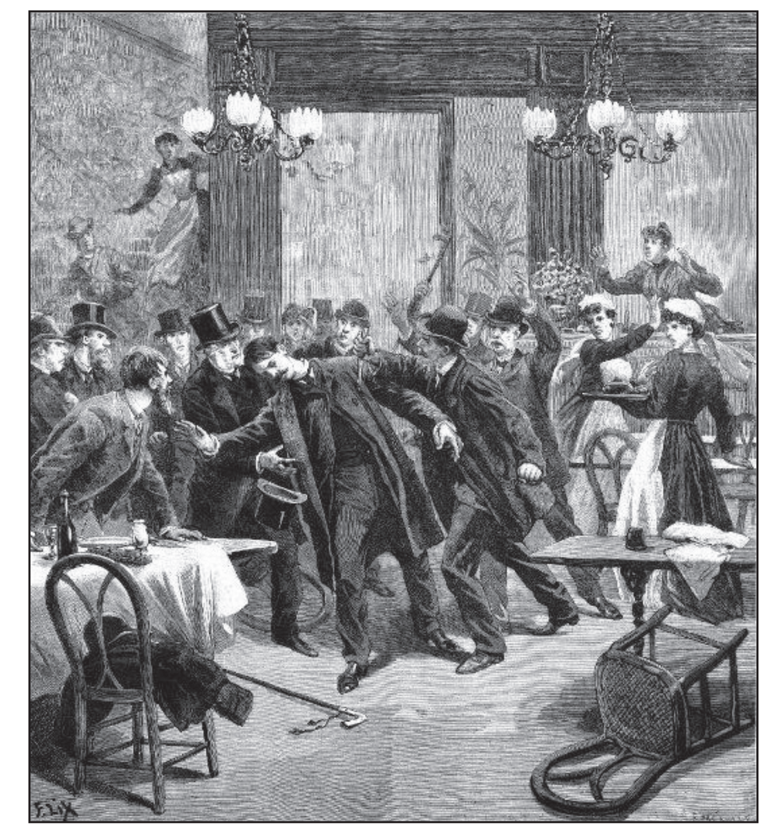
Aunque arrastre todavía los estigmas de la antigua sociedad en la que ha surgido, el proletariado está llamado a actuar en función de su porvenir. Y para esto no toma como modelo los modos de actuación de las antiguas clases dominantes, puesto que tanto en su práctica como en su propio ser, representa su más categórica antítesis. Las antiguas clases dominaban motivadas por la defensa de sus privilegios. El proletariado, en cambio, no tiene privilegio alguno que defender y su dominación tiene como objetivo la supresión de todo privilegio. Por esa misma razón, mientras las antiguas clases dominantes se rodeaban, blindándose, de infranqueables barreras sociales de casta; el proletariado, en cambio, se abre para que se incorporen a sus filas todos los demás miembros de la sociedad, creando así una única comunidad humana.

La lucha del proletariado como toda lucha social es necesariamente violenta, pero la práctica de su violencia es tan diferente de la violencia de las demás clases como diferentes son su proyecto y sus metas. Su práctica, incluida la de la violencia, es acción de amplias masas y no de minorías; es liberadora, es el parto de una sociedad nueva y armoniosa, y no la perpetuación de un estado de guerra permanente de uno contra todos y todos contra uno. Su práctica no intenta perfeccionar y perpetuar la violencia, sino proscribir de la sociedad los actos criminales de la clase capitalista, inmovilizándola. Por ello, la violencia revolucionaria del proletariado no podrá tener jamás la monstruosa forma del terror típica de la dominación capitalista, ni la forma del terrorismo impotente de la pequeña burguesía. Su fuerza invencible no se basa tanto en la fuerza física y militar, y menos aún en la represión, y sí, en cambio, en su capacidad para la movilización de masas, para asociar a la mayoría de las capas y clases trabajadoras no proletarias a la lucha contra la barbarie capitalista. Su fuerza reside en su toma de conciencia y en su capacidad para organizarse de manera autónoma y unitaria; en la firmeza de sus convicciones y en el vigor de sus decisiones. Estas son las armas fundamentales de la práctica y de la violencia del proletariado.

La literatura marxista emplea, a veces, el término terror en lugar de violencia de clase. Pero si examinamos el conjunto de la obra de Marx, comprenderemos que se trata más de una imprecisión en las fórmulas que una verdadera identificación de ambos conceptos en su pensamiento. El origen de tales imprecisiones hay que buscarlo en la profunda impresión causada por la gran revolución burguesa de 1789. Sea como fuere, ya es hora de acabar con esas ambigüedades que hacen que algunos grupos lleven la exaltación del terror a su extremo más caricatural, haciendo de esta monstruosidad un nuevo ideal para el proletariado.

La mayor firmeza, y la más estricta vigilancia no significan la instauración de un régimen policíaco. Es verdad que será indispensable reprimir físicamente las intrigas contrarrevolucionarias de una burguesía acorralada, y que habrá que hacer frente al peligro de tener una actitud excesivamente benevolente o contemplativa frente a ellas. Pero no por ello el proletariado deberá bajar la guardia, ahí está el ejemplo de la preocupación de los bolcheviques en los primeros años de la revolución, contra todo exceso y abuso que pudiera acabar desfigurando y desnaturalizando su propia lucha, haciéndole perder de vista su meta última. La participación cada vez más activa de masas más amplias y la iniciativa creadora de éstas serán la base verdaderamente esencial del poder del proletariado, y la garantía del triunfo final del socialismo.

CCI, octubre de 1978



Esa práctica que se presume "heroica y ejemplar" no es más que una acción suicida cuyo único efecto es abastecer de víctimas al terror del Estado



Cuanto más se manifiestan las dificultades internas tanto más se manifiesta la resistencia obrera, y más sangrienta es aún la represión

Detrás de los aplausos a Peña Nieto, la provocación y la represión

El día 1º de diciembre, mientras Peña Nieto se investía como el nuevo presidente de México, en las calles se desarrollaban manifestaciones de repudio a su arribo.

La pesada campaña electoral de la burguesía logró que amplias masas de explotados alimentaran sus esperanzas en que los partidos de la burguesía, la democracia y las elecciones podrían ser instrumentos verdaderos para enfrentar las desgracias que impone el capitalismo. Esa confusión que impide ver el fondo el problema y enfocar al capitalismo como el verdadero enemigo, también crea una desesperanza que al extenderse alimenta un ambiente de impotencia que se convierte en caldo de cultivo del accionar desesperado y abre las puertas a la provocación.

Es cierto que el descontento y el hartazgo ante el accionar de los gobiernos continúan y siguen creciendo pero de una manera que no favorecen (por lo menos en lo inmediato) a una toma de conciencia y al impulso de la unidad.

Ese enojo referido estuvo presente en las manifestaciones de repudio a Peña Nieto del primero de diciembre, pero si por un lado se sigue cargando la idea de que la fuerza social se encuentra en la expresión en tanto “ciudadanos”, por otro lado ese mismo coraje se expresa en acciones ciegas y desesperadas que aunque se pretenden radicales no expresan sino voluntarismo, propio de clases sin perspectiva histórica. Pero ni una ni la otra forma de expresión conduce a que el descontento se transforme en una combatividad y una conciencia que permita impulsar la unidad; por el contrario, en tanto ambos fenómenos son producto de la pérdida de identidad política y la infiltración de ideologías ajenas al proletariado profundizan la confusión, la impotencia y la desunión. Por ello es el mismo capital quien permite e incluso, en no pocas veces, fomentan ambas formas de manifestación.



Confusión y desunión, ambiente adecuado para la provocación

En ese escenario, las manifestaciones del primero de diciembre expresan un verdadero descontento y un repudio abierto a la política que se anuncia de mayores golpes a las condiciones de vida de los explotados, pero no encuentra los caminos adecuados. La burguesía supo aprovechar esa confusión de forma que las fuerzas policiales del nuevo gobierno federal en unión con las del gobierno de izquierda del DF se distribuyen las tareas para montar una provocación.

Trabajan en una actuación coordinada: primero, una de estas fuerzas prepara un escenario intimidatorio desde una semana antes, de forma que levantan cercas metálicas, cierran avenidas y estaciones del metro, luego, desde ambas escuadras, aprovechando el accionar de confusión de las manifestaciones, arrecian sus respuestas de “contención” mediante el uso masivo de gas pimienta y balas de goma, causando heridos, indignación y miedo que aprovechan para cerrar el cerco y detener de forma indiscriminada a manifestantes (e incluso simples transeúntes). Dentro de esa confusión no dejan de tener presencia importante grupos de provocadores vestidos de civil y armados de cadenas (cómo lo han evidenciado las fotos difundidas a través de las redes sociales), que se dedicaron no solo a ubicar y fichar a manifestantes, sino además a azuzar a romper vidrios.

De manera que el primero de diciembre lo que se vivió en el DF fue una trampa muy bien planeada por la burguesía y que fue posible por la confusión y la desesperanza que antes preparó con la campaña electoral. Una artimaña que buscaba no solo desprestigiar las protestas juveniles que continúan rechazando al presidente electo (por muy confusas que sean) sino, sobre todo, enviar el mensaje intimidatorio al conjunto de los trabajadores en el sentido de advertirle que vienen ataques más salvajes a sus condiciones de trabajo y de vida en general y que no les conviene movilizarse pues les irá muy mal con el aparato represivo que exhibieron sobremanera el gobierno federal y el gobierno del Distrito Federal, mostrando una vez más que solo se diferencian por el color y la verborrea de los partidos pero son uña y carne para defender los intereses del capital. Efectivamente, no se debe a que el PRI regresó al poder federal sino que todos los partidos, como siempre, actúan en santa cruzada para mejorar la gobernabilidad que conviene a los negocios capitalistas.

Los enfrentamientos y los destrozos que se sucedieron como respuesta al retorno del PRI al gobierno, pudieron ganar las primeras planas de los diarios, la atención de los voceros del capital y desnudaron sin duda la actitud bestial de los gobiernos tanto del PRI como del PRD, pero ¿en qué medida permitió un avance en la toma de conciencia?, ¿qué papel juegan los explotados y en particular la clase obrera en este tipo de expresiones?, ¿qué diferencia existe en la convocatoria a seguir a un mesías como López Obrador y la de seguir a una minoría lanzando piedras y cocteles molotov?

El descontento que se vive por la miseria que impone el capital y el coraje ante el accionar depredador de los gobiernos, requiere de respuestas masivas y conscientes, en donde los explotados y oprimidos no sean solo peones ciegos o víctimas de la represión, sino sujetos activos capaces de tomar en manos su propio combate y definir sus objetivos.



Las manifestaciones del primero de diciembre expresan un verdadero descontento y un repudio abierto

Cómo pueden luchar los explotados

La única clase que puede transformar el mundo que el capital está destruyendo aceleradamente, sostenido sobre la explotación y miseria de millones, es el proletariado. Pero esta clase se ve sometida a un constante bombardeo ideológico que busca evitar que consolide las grandes armas con que cuenta, a saber: su conciencia y su organización. Para evitarlo la burguesía intenta domesticarla, sometiéndola a la condición de ciudadano, esperanzado en el voto y las instituciones, al igual que otras clases, como la pequeña-burguesía, oprimida también por la clase dominante, pero no tiene perspectiva del futuro, que al convivir en el escenario social con el proletariado, contagia su desesperación, de manera que alimenta la desconfianza en las capacidades de los proletarios y alienta a respuestas ciegas, desesperadas, que no solamente no ayudan en nada en el proceso de toma de conciencia y de fortalecimiento de la lucha contra el capital, sino se vuelve un medio atractivo para colar provocaciones.

Por eso la infiltración de la ideología burguesa o pequeñoburguesa en las filas de los proletarios, es un problema que requiere enfrentarse, son un peligro que requiere tenerse en consideración y reflexionarlo de forma abierta.

El resultado de las redadas del primero de diciembre no solo tuvo como resultado la captura de poco más de una centena de personas a las que se les inventaron delitos, se les torturó y vejó, además se ha lanzado una campaña en contra de anarquistas y cualquiera que no se encuadre en los lineamientos de su democracia, buscando con ello profundizar la confusión.

Ante las agresiones a las condiciones de vida de los trabajadores, como ya lo están haciendo con la “reforma laboral”, la amenaza de incremento de impuestos y el aumento de precios y la amenaza de la represión, el único camino que tienen los explotados es la lucha, pero no yendo detrás de las ilusiones que los partidos de izquierda de la burguesía (léase PRD, PT, Morena…), ni llevando acciones desesperadas promovidas por grupos corroídos por la ideología pequeñoburguesa. El verdadero combate proletario requiere de expresiones masivas y conscientes, que permitan el debate y la reflexión abierta.

No pretendemos defender al pacifismo o al legalismo, por el contrario, el marxismo al analizar de forma materialista la historia, puede comprender que el proletariado es la única clase revolucionaria capaz de destruir al sistema capitalista y para lograrlo tendrá que hacer uso de la violencia, pero ésta no es ciega y producto de la desesperación, sino es una violencia consciente y masiva. Y la conciencia proletaria no brota como imitación o efecto de las acciones individualistas por más que se presuman “heroicas”, proviene de la reflexión y la comprensión de su condición de explotado y de la comprensión de que su fuerza se encuentra en su organización, su unidad y su conciencia y que además posee métodos de lucha propios muy contrarios a las acciones que vimos en las protestas pasadas.

RM, 5 diciembre

Viene de la página 1

Israel y Palestina



dores del transporte, salud y educación, universitarios y escolares y los desempleados se plantaron en las calles frente a la policía de la Autoridad Palestina demandando un salario mínimo, trabajos, precios más bajos y acabar con la corrupción. También ha habido manifestaciones contra el creciente coste de vida en el Reino de Jordania.

Con todas las diferencias en los niveles de vida entre las poblaciones israelíes y palestinas, y pese a la mayor opresión y humillación por la ocupación militar sufrida por éstos últimos, las raíces de estas dos revueltas sociales son exactamente lo mismo: la creciente imposibilidad de vivir bajo un sistema capitalista en crisis profunda.

Ha habido muchas especulaciones sobre los motivos que subyacen en la reciente escalada. ¿Está Netanyahu tratando de agitar el nacionalismo para aumentar sus posibilidades de reelección? ¿Hamas ha acelerado los ataques con cohetes para demostrar sus credenciales bélicas frente al desafío de las bandas islamistas más radicales? ¿El objetivo militar israelí es derrocar a Hamas o simplemente reducir sus capacidades militares? ¿Qué papel jugará en el conflicto el nuevo régimen de Egipto? ¿Cómo afectará la actual guerra civil de Siria?

Estas son preguntas que vale la pena plantearse, pero ninguna de ellas afectará a la cuestión fundamental: la escalada del conflicto imperialista se opone totalmente a las necesidades de la gran masa de la población en Israel, Palestina y el resto del Medio Oriente. Cuando las revueltas sociales en ambos lados animan a las masas a luchar por sus intereses reales y materiales contra los capitalistas y el estado que les explota, la guerra imperialista crea una falsa unidad entre los explotados y sus explotadores y agudiza las divisiones entre los explotados de un lado y los explotados de otro. Cuando aviones israelíes bombardean Gaza, se alistan nuevos reclutas para Hamas y la Yihad, para quienes todos los Israelíes, todos los judíos, son el enemigo. Cuando los cohetes jihadistas estallan en Ashdod o Tel Aviv, los Israelíes se vuelcan mucho más hacia “su” Estado de protección y de venganza contra los “árabes”. Los problemas sociales urgentes que estaban detrás de las revueltas están enterrados en una avalancha de odio y locura nacionalista.

Pero si la guerra puede avivar los conflictos sociales, lo contrario también es cierto. Ante la escalada actual, los gobiernos “responsables” como los de los Estados Unidos y Gran Bretaña están pidiendo moderación, un retorno al proceso de paz. Pero éstos son los mismos gobiernos que actualmente están librando guerras en Afganistán, Pakistán e Irak. Estados Unidos también es el principal soporte militar y financiero de Israel. No podemos pedirles que busquen una solución “pacífica” ni tampoco podemos dirigirnos a Estados como Irán, que abiertamente ha armado a Hamas y Hezbollah. La verdadera esperanza de un mundo pacífico no reside en los gobernantes, sino en la resistencia de los gobernados, su creciente comprensión de que tienen los mismos intereses en todos los países, la misma necesidad de lucha y unidad contra un sistema que no puede ofrecerles nada excepto la crisis, la guerra y la destrucción.

Amos, 20 noviembre

LA CCI EN INTERNET

www.internationalism
Correo electrónico:
mexico@internationalism.org

¡SUSCRÍBETE A LA PRENSA DE LA CCI!

Contrariamente a las organizaciones burguesas que tienen subvenciones de la clase dominante y de su Estado para asegurar la defensa de los intereses del capital, la organización revolucionaria no vive mas que gracias a las cotizaciones de sus militantes.
Lectores: su suscripción es un acto político consciente de solidaridad y de apoyo a la defensa de las ideas revolucionarias. Es parte de la defensa de los intereses de la clase de la cual depende el porvenir de la humanidad.
Suscribirse a la prensa de la CCI es comprometerse a su lado en el combate contra las mentiras y mistificaciones de la burguesía, contra sus medios de propaganda y de intoxicación ideológica.

SUSCRIPCIONES ANUALES

- *Revista Internacional*, 4 números: $90 normal; suscr. de apoyo: $140
- *Revolución Mundial*, 6 números: $90 normal; suscr. de apoyo: $130
- *Revista Internacional + Revolución Mundial:* $160 normal; suscr. de apoyo: $200
- *Acción Proletaria* (España), 6 números: $160
- *Internacionalismo* (Venezuela), 2 números: $50

CAMBIO DE DIRECCIÓN POSTAL

Aviso

Debido a las condiciones políticas actuales en Venezuela, el apartado postal ha sido cerrado. Pedimos a nuestros lectores enviar sus correos al apartado postal de España o por internet a: venezuela@internationalism.org
Igualmente, el apartado postal en Australia está temporalmente suspendido.
Pedimos a nuestros lectores enviar sus correos al apartado postal de la CCI en Inglaterra o a:uk@internationalism.org

CONTRIBUCIONES

Es todavía con débiles fuerzas que los revolucionarios deben hacer frente a tareas gigantescas. Por ello, hacemos un llamado a todos nuestros simpatizantes a contribuir en la difusión de nuestras publicaciones colocándolas en librerías y puestos de periódicos. Les invitamos también a que nos hagan llegar críticas y comentarios, así como las informaciones y discusiones sobre lo que ocurre en las filas obreras, las cuales nos serían sumamente útiles.

Aportaciones de nuestros contactos, en noviembre y diciembre, en Reuniones Públicas y otras contribuciones: $ 100

Corriente Comunista Internacional

Revista internacional

3[er] y 4[o] trimestre de 2012

Cumbre sobre el Euro de junio de 2012
Tras la cumbre de las ilusiones, el insondable abismo de la catástrofe

México
Entre crisis y narcotráfico

Debate en el medio revolucionario
Nuestra respuesta al grupo Oposição Operária (Oposición obrera) – Brasil
El Estado en el período de transición hacia el comunismo (II)

A propósito del libro
le Communisme primitif n'est plus ce qu'il était
El comunismo primitivo

Historia del movimiento obrero:
el sindicalismo revolucionario en Alemania
El movimiento sindicalista revolucionario en la Revolución alemana de 1918-19 (IV)

150

3 euros – $ 10 pesos mex. – 800 Bs – 4 pesos argentinos – 3 soles
Depósito legal V-1976-2000

REUNIONES PÚBLICAS

La CCI organiza reuniones abiertas a todo el público donde tomamos posición sobre acontecimientos de actualidad y problemas importantes del movimiento obrero.
La próxima reunión será el **sábado 9 de febrero de 2013**, 15:00 h, con el tema:

Terror, terrorismo y violencia de clase ¿Cómo lucha la clase obrera?

Cd. de México
"Universidad Obrera de México", San Ildefonso 72
*casi esquina con 3ª Calle de Vanegas, **Centro Histórico** 06020*
(a 4 cuadras del metro Zócalo)

PUBLICACIONES TERRITORIALES DE LA CCI

REVOLUCIÓN MUNDIAL
Apdo. Postal 15-024, CP. 02600, Distrito Federal, MÉXICO

ACCIÓN PROLETARIA
Apartado de Correos 258
Valencia 46080 – ESPAÑA

COMMUNIST INTERNATIONALIST
(en lengua indi)
POB 25, NIT, Faridabad 121 00
Haryana – INDIA

INTERNACIONALISMO
(Venezuela)
cambio de dirección postal

INTERNATIONALISM
320 7th Ave. # 211
Brooklyn, N. Y. 11215
USA

INTERNATIONALISME
BP 1134, BXL 1-1000
Bruxelles – BELGICA

INTERNATIONELL REVOLUTION
IR, Box 21106, 100 31
Stockholm – SUECIA

RÉVOLUTION INTERNATIONALE
Mail Boxes 153
108, rue Damremont
75018 París – FRANCIA

RIVOLUZIONE INTERNAZIONALE
CP 469, 80100
Napoli – ITALIA

WELTREVOLUTION
Postfach 410308, 50863
Koln – ALEMANIA

WELTREVOLUTION
Postfach 2216 CH 8026
Zürich – SUIZA

WERELD REVOLUTIE
P.O. Box 339, 2800 AH
Gouda – PAÍSES BAJOS

WORLD REVOLUTION
BM Box 869
London WC1 N3 XX
GRAN BRETAÑA

PUNTOS DE VENTA DE PRENSA

UAM Iztapalapa, D.F.
de 13:30 a 14:30 hs.
martes **15 de enero de 2013**

Metro Copilco DF
de 14:30 a 15:30 hs.
jueves **24 de enero de 2013**

UAM Iztapalapa, D.F.
de 13:30 a 14:30 hs.
martes **12 de febrero de 2013**

Metro Copilco DF
de 14:30 a 15:30 hs.
jueves **21 de febrero de 2013**

LUGARES DONDE PUEDES ADQUIRIR NUESTRA PRENSA

Cd. de México, DF
- Puesto de revistas
  Frente a la puerta de la UAM
  Unidad Iztapalapa

Cd. de Puebla, Pue.
Puestos de revistas
- 3 Oriente esquina 4 Sur
- Café Teorema, 2 Poniente, entre 7 y 9 sur, Col. Centro.
- Librería Profética
  3 sur no. 701, Centro
  Puebla, Puebla

Guadalajara, Jal.
- Tianguis Cultural
  Plaza Juárez
  Zona Roja

Cd. de Toluca, Edo. Mex.
- "Publicaciones Muciño"
  Morelos 500 Poniente,
  Col. Centro

Los Mochis, Sin.
- Librerías "Mochis"
  Suc. Av. Miguel Hidalgo,
  Suc. Calle Madero 402

Cd. de Querétaro, Qro.
- Librería "Universitaria"
  Hidalgo 299
  Frente a Cd. Universitaria
- Puesto de revistas
  Esq. Ezequiel Montes y Madero

Navojoa, Sonora
- Librería "San Judas"
  Interior del Mercado Municipal
  Navojoa, Sonora

Monterrey, NL
- Mercado Fundadores
  Local "El Dispensario"
  local F 4-6

Morelia, Mich.
- Puesto de revistas
  Av. Fco. I. Madero,
  esq con B. Juárez
  (Portal Galeana)
  Centro de Morelia

Ecatepec, Edo. Mex.
- Libreria de viejo,
  "La Historia sin fin"
  Av. Morelos 203
  San Cristobal centro
  (a un costado de Waldos)

Argentina • Buenos Aires
Librería "ALEPH"
Matriz, Corrientes 4790 • suc. Corrientes 4137 • suc. Rivadavia 3972

Proletarios de todos los países, ¡UNÍOS!

REVOLUCIÓN MUNDIAL

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN MÉXICO

SOCIAL

Terror, terrorismo y violencia de clase

En los pasados acontecimientos del 1º de diciembre en México, el Estado mostró su verdadero rostro, dejando clara su vocación inhumana y represiva. En realidad, esta cara es la de siempre, la que necesariamente tiene cualquier Estado en tanto garante de la continuidad de un orden de cosas infame –el capitalismo– donde el terror constante, la violencia más brutal, la opresión generalizada, la barbarie y la miseria crecientes son el pan de todos los días.

Siempre represor, violento y despiadado como despiadado y violento es el sistema que lo anima y al cual debe su existencia, perpetuándola, el Estado "democrático" –al igual que los estados "totalitarios" – ejerce su terror a diario, de diversas formas, constantemente. Y aunque su violencia se exacerba más en determinados momentos, no podemos olvidar –como los pasados acontecimientos dejan muy claro– cuál es la verdadera naturaleza del capitalismo y de su Estado. Por eso se equivocan los filisteos pequeñoburgueses y de todo pelaje que, escandalizados por el "uso brutal de la fuerza pública", se desgañitan en llamados a la "cordura del gobierno" para que éste reconozca que actuó "desproporcionadamente" y libere a aquellos ciudadanos "injustamente" detenidos cuando "ejercían su derecho a la libre expresión de las ideas".

Se equivocan también aquellos cretinos que haciendo eco de la campaña burguesa de linchamiento contra toda expresión de malestar en la sociedad actual, proclaman que el resultado final de toda "protesta" y de todo descontento es la represión "bien merecida" o en el mejor de los casos, "injustificada pero inevitable". Estas afirmaciones del todo reaccionarias condenan toda crítica al orden de cosas existente y postulan que no hay nada qué hacer fuera de los caminos del voto y de los marcos "de la ley"; terrenos donde naturalmente nuestras luchas están perdidas de antemano. Y aunque en el caso que nos ocupa las "protestas" estuvieron encuadradas en el marco burgués de la "democracia", la brutal represión de la que fueron objeto desmoraliza, confunde y desmoviliza las incipientes respuestas de la clase trabajadora de frente a una situación cada vez más grave.

Pero la campaña pacifista y desmoralizadora por un lado, y las perniciosas ilusiones en la democracia burguesa y sus derechos ciudadanos por el otro, tienen su otra cara en la propaganda "radical "de la "insurgencia" y de la violencia ciega, desesperada, "ejemplar", de minorías. Esta trampa ideológica, al igual que las otras, socava el desarrollo de verdaderas luchas de clase y dificulta la reflexión y el planteamiento de las cuestiones centrales para los trabajadores. Entorpece e intoxica los débiles esfuerzos del proletariado para organizarse y luchar en su terreno, con sus propias armas.

Y es contra el nocivo impacto de esta última trampa que los trabajadores debemos sacar algunas lecciones sobre lo que ha pasado, es por ello que republicamos la resolución sobre "Terror, Terrorismo y violencia de clase", originalmente publicadas por nuestra organización en 1978 y que están de actualidad más que nunca. Éstas buscan contribuir a la clarificación, desmantelando la falsa disyuntiva entre democracia-pacifismo y terrorismo (violencia ciega y minoritaria de capas sociales sin perspectiva histórica) como caras de una misma moneda, frente a la violencia de clase del proletariado, masiva, organizada, consciente y con perspectiva histórica.

Las resoluciones dejan clara la distinción tajante entre el terror de la burguesía y la violencia de clase del proletariado, desmontando la pretendida radicalidad de aquellos afines al terrorismo que limitándose a criticar –con justeza– las votaciones y a creer –ingenua o maliciosamente– que aventando piedras a la policía, rompiendo vidrios y quemando algunos bancos, cambiarán el mundo.

"La lucha del proletariado como toda lucha social es necesariamente violenta, pero la práctica de su violencia es tan diferente de la violencia de las demás clases como diferentes son su proyecto y sus metas. Su práctica, incluida la de la violencia, es acción de amplias masas y no de minorías; es liberadora, es el parto de una sociedad nueva y armoniosa, y no la perpetuación de un estado de guerra permanente de uno contra todos y todos contra uno. Su práctica no intenta perfeccionar y perpetuar la violencia, sino proscribir de la sociedad los actos criminales de la clase capitalista, inmovilizándola. Por ello, la violencia revolucionaria del proletariado no podrá tener jamás la monstruosa forma del terror típica de la dominación capitalista, ni la forma del terrorismo impotente de la pequeña burguesía. Su fuerza invencible no se basa tanto en la fuerza física y militar, y menos aún en la represión, y sí, en cambio, en su capacidad para la movilización de masas, para asociar a la mayoría de las capas y clases trabajadoras no proletarias a la lucha contra la barbarie capitalista. Su fuerza reside en su toma de conciencia y en su capacidad para organizarse de manera autónoma y unitaria; en la firmeza de sus convicciones y en el vigor de sus decisiones. Estas son las armas fundamentales de la práctica y de la violencia del proletariado."

CCI, diciembre de 2012

Es completamente erróneo presentar el problema como un falso dilema: terror o pacifismo. En realidad el pacifismo nunca ha existido en una sociedad dividida en clases con intereses antagónicos. En esta sociedad lo que rige las relaciones entre las clases es la lucha. Por eso el pacifismo no ha sido nunca más que pura ideología. En el mejor de los casos un espejismo de capas impotentes y heterogéneas de una pequeña burguesía sin porvenir. En el peor una patraña, una mentira desvergonzada de las clases dominantes para que las clases explotadas abjuren de la lucha de clase y acaten el yugo de la opresión. Cuando se razona en términos de "pacifismo o terror", es decir cuando se contrapone aquel a éste, se está cayendo en la trampa, se le está dando verosimilitud a este falso dilema, como ocurre también con la trampa igualmente construida sobre el falso dilema: guerra o paz.

En el debate debemos dejar de lado el uso de este dilema falsario, pues al oponer la fantasía a la realidad, se da la espalda y se oscurece el verdadero problema que se plantea: la naturaleza de clase del terror, del terrorismo y de la violencia de clase.

• De igual forma que se escamotea el verdadero problema del terror y de la violencia de clase al sustituirlo por el falso dilema de "terror o pacifismo", también se elude totalmente el problema identificándolos. Es verdaderamente sorprendente que quién se considera marxista, pueda pensar que clases de naturaleza tan diferente como la burguesía y el proletariado, aquella portadora de la explotación, ésta de la emancipación, aquella de la represión, ésta de la liberación, aquella del mantenimiento y perpetuación de la división de la humanidad, ésta de su unificación; que esas dos clases, la burguesía representante del reino de la necesidad, de la penuria y de la miseria, y el proletariado representante del reino de la libertad, de la abundancia y de la realización humanas, que esas dos clases, repetimos, puedan, sin embargo, tener los mismos usos y comportamientos, idénticos medios y modos de actuación.

Al hacer tal identificación, se está ocultando todo lo que distingue y opone a ambas clases, no en un terreno nebuloso, especulativo o abstracto, sino en la realidad misma de sus prácticas respectivas. A fuerza de identificar esas prácticas, se acaba identificando los sujetos mismos, es decir la burguesía y el propio proletariado, pues resulta aberrante afirmar por un lado que son dos clases cuya esencia es diametralmente opuesta, pero sostener, en cambio, que esas dos clases tienen, en realidad, prácticas idénticas.

• Para centrar el problema del terror, tenemos que huir de cualquier disquisición terminológica y plantear al desnudo lo que contienen esos términos, o dicho de otra manera, ver el verdadero contenido, la práctica real del terror, y su significado. Empecemos pues por rechazar cualquier visión que separe el contenido y la práctica. El marxismo niega la visión idealista según la cual existiría un contenido etéreo al margen de la materialidad de las cosas que es su práctica, como la visión pragmática de una práctica vacía de contenido. Contenido y práctica, fin y medios, sin llegar a ser idénticos son, sin embargo, momentos de una unidad indisoluble. No existe una práctica separada y opuesta al contenido, y es imposible poner en cuestión un contenido sin que la práctica quede inmediatamente en entredicho. La práctica revela necesariamente su contenido, de la misma forma que éste último sólo puede afirmarse en su práctica. Esto es particularmente evidente en lo referente a la vida social.

• El capitalismo es la última de las sociedades divididas en clases de la historia. La clase capitalista basa su dominio en la explotación económica de la clase obrera. Para mantener y llevar al máximo esa explotación, la clase capitalista, como todas las clases explotadoras en la historia, recurre a todos los medios de opresión y represión a su alcance. No hace ascos a ningún medio, por muy inhu-

Sigue en la 5

Nuestras posiciones

• Desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Solo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.

• La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

• Los regímenes estatalizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

• Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Solo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Solo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

• Todas las ideologías nacionalistas de "independencia nacional", de "derecho de los pueblos a la autodeterminación", sea cual fuere el pretexto étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

• En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

• Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "ex comunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y ex maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía solo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

• Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, "oficiales" o de "base" solo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

• Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

• El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

• La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

• Transformación comunista de la sociedad por los consejos obreros no significa ni "auto-gestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

• La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

Nuestra actividad

• La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

• La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

• El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

Nuestra filiación

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acu-mulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1889-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las Fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.